

# Revista Chilena de Literatura n.º 42 (Agosto de 1993)

## ANA LYDIA VEGA: ANTE EL DEBATE DE LA CULTURA NACIONAL DE PUERTO RICO

Juan G. Gelfi  
Universidad de Puerto Rico

Lo que podríamos llamar el cuadro paternalista de la literatura puertorriqueña es la tradición que privilegian la crítica y las instituciones literarias que desde la década del treinta hasta los años sesenta, en cada una de sus discusiones y recomendaciones a los escritores en plena era y defendiendo una visión jerárquica, paternalista, de Puerto Rico y de su literatura; en los años setenta se inscribiría —en el cuadro— con *Introducción de Antonio S. Pedreira*, un ensayo de interpretación de la cultura puertorriqueña, iniciativa que esa misma tradición hace trizas en *Los años sesenta*, una obra basada de René Marqués que se extiende a fines de los cincuenta. La crisis del paternalismo literario coincide históricamente con los cambios sociales que las ciudades, que en Puerto Rico en los años cincuenta de una sociedad agrícola y patriarcal se pasa a una sociedad que se industrializa dependiendo del capital norteamericano y en la cual se produce un acelerado proceso de crecimiento urbano.

La modernización de Puerto Rico responde en la literatura que comienza a escribir las mujeres a partir de los años setenta. Con anterioridad a esto lo que figura social es que la cultura les asignaba a las mujeres —el interior doméstico, la cocina— correspondían a grandes rasgos, al género literario que sobre todo cultivó las escritoras puertorriqueñas: la poesía lírica. Esta situación se altera a medida que el país se moderniza; en la nueva sociedad moderna, las mujeres salen de espacios domésticos y, de igual modo, sales del género lírico en el cual se ha hecho conciencia. En el Puerto Rico de los años setenta se da una proliferación de textos narrativos (cuentos) tales como el año en que sale al mercado un texto de la importancia de *Sagarriga* de María González de Luis Rafael Sánchez, el 1976 ve a publicación de dos libros fundamentales de la narrativa femenina: *Papelería Pionera de Rosario Flores* y *La floritura de hojas secas* de Magali González Riera.

La apertura de las mujeres a la vida literaria de los años setenta fue muy significativa. Revista Perfil dirige por esos años una de las revistas literarias de mayor difusión: *Zona de sangre y desengaño*, publicada entre 1972 y 1975. Tanto en los textos literarios publicados como en los editoriales y en el diseño gráfico de la revista se rompe con las autorías y el tono del pasado cuando el lenguaje explotativo y crudo el realismo social se dejan aparte. Como ejemplo de lo que intervienen de productos literarios, Zona se constituyó también en lugar de encuentro con la literatura: la firma americana de croatíes en ella se incluye o se roza la obra de Ernesto Cardenal, Eduardo Gutiérrez Kieffer, José Lezama Lima, y se convoca a José Díazcoy y Manuel Puig. Por otro lado, en la revista comienzan a aparecer editoriales y textos de autores charangueros familiares, lo cual genera a su vez una tensión entre los escritores que representan el exilio o paternismo literario y el caso de René Marqués. Zona fue también una especie de trinchera en la cual se enfrentaron los vestigios de la literatura anterior —por ejemplo,

# **Ana Lydia Vega; ante el debate de la cultura nacional de Puerto Rico [artículo] Juan G. Gelpi.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Gelpi, Juan G.

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ana Lydia Vega; ante el debate de la cultura nacional de Puerto Rico [artículo] Juan G. Gelpi.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile